

DE LA DERIVACION Y COMPOSICION

DE LAS

PALABRAS EN LA LENGUA CASTELLANA

(*Continuación*)

99. IDO, átono. Tenemos esta terminación en vocablos eruditos, como *ávido*, *cálido*, *estúpido*, *impávido*, *líquido*, *rígido*, *sórdido*, *válido*, etc., que no son más que los latinos *arīdus*, *calīdus*, *stupīdus*, etc., cambiada su terminación *us* en *o*.

En las voces de procedencia vulgar, sufrieron estas palabras las leyes de la evolución fonética, y originaron otras formas, algunas de las cuales persisten al lado de las cultas, aunque con distinta significación o usadas en distinto estilo; como *cálido* y *caldo*, de *calīdum*; *limpido* y *limpio*, de *limpīdum*.

100. IDO, paroxítono. Procede del latino *ītu* (nom. *itus*, acus. *itum*), como se ve en *balido*, *gañido* y *vagido*, de *balitum*, *gannitum* y *vagitum*, todos de la cuarta declinación.

En castellano forma substantivos derivados de verbos de la primera conjugación, y que, como los anteriores, denotan voces de animales o sonidos y ruidos; como *aullido*, *bramido*, *bufido*, *chasquido*, *chillido*, *estallido*, *graznido*, *ladrido*, *maullido*, *quejido*; *resoplido*, *ronquido*, *roznido*, *silbido*, *sonido* y *susurrido*, de *aullar*, *bramar*, *bufar*, *chascar*, *chillar*, *estallar*, *graznar*, *ladrar*, *maullar*, *quejarse*, *resoplar*, *roncar*, *roznar*, *silbar*, *sonar* y *susurrar*.

Si el verbo acaba en *ear* o *iar*, pierde el diptongo ante el sufijo; como en *berrido*, de berrear, y *chirrido*, de chirriar.

Alarido, grito de guerra de los moros al entrar en batalla, no tiene radical conocido. *Estampido*, tampoco le tiene en castellano, pero sí en el provenzal estampir.

Con el sufijo *IDO*, pero procedente del latino *ITO*, como en *oído*, de *auditus*, formamos los participios pasivos de los verbos de la segunda y tercera conjugación, así: *barrido*, *temido*, *venido*, de barrer, temer y venir; y también adjetivos derivados, como *bellido* y *vellido*, de bello y vello; *dolorido* y *adolorido*, de dolor: el ant. *ensangostido*, de ensangostar; *vahido* debe proceder de vaho, y *vaguido*, de vahido.

Garrido, del ár. غارى, garí.

IDOR. Véase DOR.

IDURA. Véase DURA.

101. IEGO, paroxítono, y del mismo origen que EGO, pero con la *e* diptongada en *ie*.

Forma adjetivos derivados casi todos de substantivos, y que denotan pertenencia; como se ve en *aldeaniego*, *alijariego*, *mujeriego*, *moriego*, *palaciego*, *palomariego*, *paniego*, *piariego*, *riberiego*, *serraniego*, *solariego* y *veraniego*, de aldeano, alijar, mujer, moro, palacio, palomar, pan, piara, ribera, serrano, solar y verano.

Araniego, de araña, con reaparición de la *n* originaria del lat. *aranea*; *canariego*, en vez de *canadiego*, por cambio de *d* en *r*, de cañada; *labriego*, por *laboriego*, con síncope de la *o* de labor, y *niego*, por *nidiego*, de nido. *Carriego*, de origen dudoso.

Como derivados de adjetivos, pueden citarse *asperiego*, de áspero, y *nocharniego*, del lat. *nocturnus*, con palatalización del grupo *ct*, como en *noche*, de noctem.

En *pinariego* y *vinariego*, de pino y vino, se combina este sufijo con *ARIO*; y también en *andariego*, de andar. Compárese *andarín*.

Hay algunos gentilicios, como *judiego* = judaico, del lat. *iudaicus*, y *pasiego*, de Pas.

Los substantivos como *sosiego*, *reniego*, etc., son post-verbales.

IENTE. Véase ANTE.

IENTO. Véase ENTO.

IGO. Véase ICO, átono.

102. IJO, fem. IJA, paroxítono, y en parte del mismo origen que EJO, EJA, como se ve en *armadijo*, *cojijo*, *clavija*, *manija*, *vedija* y *cobijo*, de *armaticŭlum*, *culicŭlum*, *clavicŭlam*, *manicŭlam*, *viticŭlam* y *coopercŭlum*.

Tiene, como *ejo*, significación diminutiva, cuando se une a substantivos; pero se diferencia de él en que se añade también a verbos y a participios, y designa entonces el resultado de la acción. Así:

MASCULINOS EN IJO: a) Derivados de nombres: *abra-cijo*, *ahoguijo*, *atadijo*, *enredijo*, *lagartijo*, de *abrazo*, *ahogo*, *atado* (subst.), *enredo* y *lagarto*; y con cambio de género: *hondijo* y *serijo*, de *honda* y *sera*. *Lugarcijo*, de *lugar*, con la *c* de los diminutivos.

Argamandijo y *entresijo*, sin primitivo conocido; *argadijo*, del lat. *ergata*; *canijo*, adj., del lat. *canna*, *caña*, y *regocijo*, de gozo compuesto con *re*.

b) de verbos o participios: *acertijo* al lado de *acertajo*, de *acertar*; *amasijo* = ant. *amasadijo*, de *amasar* y *amasado*, como *apartijo* = *apartadijo*, de *apartar* y *apartado* respectivamente; *condesijo*, de *condesar*; *expremijo*, del ant. *expremir*, y *revoltijo*, de *revuelto*. *Escondrijo* con *r* parásita, de *esconder*, como el ant. *encondedrijo*, quizá por *escondidijo*, también con *r*, de *escondido*.

Alijo es postverbal.

FEMENINOS EN IJA. Como derivados de nombres, con el mismo y distinto género, tenemos: *botija* y *botijo*, *lagartija* y *vasija*, de *bota*, *lagarta* y *vaso*. *Cobija*, del masc. *cobijo*; *cambija*, quizá de *camba*, *hornija*, de *horno*.

Derivan de un radical latino *harija*, de *far*; *sabandija*, de *serpens*, *entis*; *sortija*, de *sors*, *sortis*; también *lambrija* = *lombriz*, lat. *lumbricus*. *Platija*, lat. *platessa*; *valija*, en fr., *valise*; en ital., *valigia*.

Estornija, quizá de *torno* con el prefijo *es*. *Alelija*, del ár. *الد شيشة*, *adexixa*, con cambio de *d* en *l*.

De verbos y participios tenemos: *aguadija*, de *aguardo*; *hendrija*, ant. de *hender*, con *r*, como en *escondrijo*; *rendija*, contracción, del ant. *rehendija*, también de *hender*, con el prefijo *re*, y *torrija*, de *torrar*.

Baratija, del adj. *barato*.

103. IL, átono. Procede del sufijo latino ĪLI, y forma en nuestra lengua muy pocos derivados, pues casi todos los vocablos que tenemos con esta terminación se han tomado directamente del latín. Así: *ágil, dócil, dúctil, errátil, fácil, frágil, fútil, versátil, volátil, tornátil e inconsútil*, son en latín *agilis, docilis, ductilis, erratilis, facilis, fragilis, futilis, versatilis, volatilis, tornatilis e inconsutilis*.

A semejanza de los anteriores hemos formado *contráctil, eréctil, pulsátil y retráctil*, de los supinos latinos *contractum, erectum, pulsatum y retractum*; y tomada la terminación *átil* por sufijo, la vemos en *bursátil y serrátil*, de lat. *bursa, bolsa, y serra, sierra*.

104. EL, oxítono. Procede este sufijo del latino ĪLI (nom. *ilis*, acus. *ilem*), como se ve en *civil, servil, sutil, edil, mandil y monil*, de *civilem, servilem, subtilem, aedilem, mantile y monile*.

Forma en nuestra lengua derivados nominales, adjetivos y substantivos; los adjetivos denotan pertenencia o relación: los substantivos tienen, en general, significación diminutiva, así:

1.º ADJETIVOS: *aceitunil, caballeril, cabañil, carretil, cerril, concejil, escuderil, estudiantil, mondonguil, varonil*, de *aceituna, caballero, cabaña, carreta, cerro, conchejo, escudero, estudiante, mondongo, pastor, señor y varón*.

Los hay que derivan del radical del nombre latino, como *femenil*, de *femina, hembra*.

2.º SUBSTANTIVOS: éstos derivan de adjetivos y de substantivos. Los primeros no tienen significación diminutiva, sino otra que guarda relación con la significación del primitivo, como *medianil*, de *mediano*; *serranil*, de *serrano*; *proyectil*, del lat. *projectum*: tampoco la tienen *carril, dedil, monjil y pernil*, derivados de los substantivos *carro, dedo, monje y pierna*; pero sí *fogaril*, de *fogar, hogar*; *ministril*, de *ministro*, y *tamboril*, de *tambor*.

Algunos tienen también formas paralelas en *in*; como *fogaril y fogarín; tamboril y tamborín*, apócope éste de *tamborino*.

Pretil, del lat. *pectus, oris, pecho*; *barril*, en b. lat. *barrillus*; *buril*, del ant. alto al. *boro*, y *fonil*, del inglés *funnel*,

De origen árabe son: *albañil*, ár. المنى, *albani*, que tomó la *l* por analogía con estos substantivos; *tasquil*, del ár. تصقيب, *tasquir*, con cambio de *r* en *l*; *tertil*, ár. ترطيل, *tertil*, y *marfil*, si procede de عظم الفيل, *adm-alfil*, hueso de elefante.

Los hay de origen incierto, como *mandril* (cuadrumano), en fr. mandrill; *mandril* (pieza de madera o metal), en fr. mandrin, y en ingl. mandrel; *trancanil*, en ant. fr. tranquenin y en ital. trinquenin; *tranquil*, en fr. tranquile, etc.

105. ILLO, fem. ILLA, paroxítono. Procede de los latinos ELLO, ILLO (nom. *llus, a*; acus. *llum, am*); como *cuchillo*, *novillo* y *pocillo*, de *cultellum*, *novellum* y *pocillum*.

Al pasar al castellano estos nombres latinos perdieron, por lo general, la significación diminutiva y quedaron como positivos. Así, en *colmillo* no vemos el significado diminutivo que tiene en su origen latino —*columnellus*, dim. de *columna*, *columna*—, y, por esto, cuando queremos expresar el concepto diminutivo, le añadimos otro sufijo y decimos *colmillito*.

En nuestra lengua forma diminutivos de substantivos y de adjetivos; así *arenilla*, *cachorrillo*, *pajarillo* y *pastilla* lo son de los substantivos arena, cachorro, pájaro y pasta, mientras que *albillo*, *agrillo*, *amarguillo* y *quebradillo*, lo son de los adjetivos albo, agrio, amargo y quebrado.

Para que los nombres en *illo* sean diminutivos es preciso que se formen de positivos castellanos, como *granillo* y *jarrillo*, de grano y jarro; porque, como ya hemos dicho, los que proceden del latín han perdido en nuestra lengua la significación diminutiva, y la que hoy tienen no se corresponde con la del primitivo, aunque éste haya pasado también a nuestra lengua: así *anellus* en latín es diminutivo de *anus*; pero, en nuestra lengua, *anillo*, que procede de aquél, no es diminutivo de *ano*, que procede de éste.

Derivan de radicales latinas: *antillo*, de *otus*; *costilla*, de *costa*; *ladilla*, de *lens*, *lendis*; *axilla* = *islilla*, de *axilla*; así también, *cerviguillo*, no de *cerviz*, que habría dado *cervicillo*, sino del lat. *cervix*, *icis*, como *nariguilla*, supone un vulgar *narix*, *icis*, de donde *nariz*. Tene-

mos otros que al adoptarlos en castellano, o mejor ya en latín vulgar, cambiaron su propio sufijo por ELLO o ILLO, así: *astilla*, del vulgar *astella*, por el clásico *astūla*; *sen-cillo*, del vulgar *singellus*, por el clásico *singūlus*, etc.

También tenemos vocablos en *illa* que reconocen otro origen, como *cabilla*, del lat. *clavicūla*; el ant. *cabillo* = cabildo; *ladrillo*, de *laterculus*; *manilla*, lat. *monilia*; *maravilla*, de *mirabilia*; *sarilla*, del lat. *satureya*, por medio del ár. شطريية, *çatriya*.

Los hay también de origen no bien averiguado, como *amarillo* (en b. lat. *amarellus*), y *polilla*. De algunos no tenemos el primitivo, pero sí un derivado de la misma raíz, como *morcilla* y *morcón*.

Gramilla, de *grammar*.

Pero aunque no sean verdaderos diminutivos, participan de esta idea casi todos los nombres que tienen esta terminación. Algunos designan el objeto en que entra como materia el primitivo, como *cerilla*, de *cera*; *lanilla* = tejido de lana fina; *pastilla*, de *pasta*; *natillas*, de *nata*; *quesadilla*, de *queso* (como si se formara de *quesada*); y así decimos *cuadrilla*, de *cuatro*, y *cuartilla*, de *cuarto*. Otros denotan el objeto que se coloca en el primitivo, como *golilla*, de *gola*; o que tienen alguna relación de semejanza con él, como *gatillo*, de *gato*, etc.

Hay algunos, femeninos todos, que tienen acepciones propias en plural, como *lechecillas*, *mentirijillas*, *natillas* y *vistillas*, de *leche*, *mentira*, *nata* y *vista*.

Equivale este sufijo a ETE en *asperillo* = *asperete*; *nariguilla* = *narigueta*; y a IÑO, en *rebocillo* = *rebociño*.

Para CILLO, ECILLO y ECECILLO, véase el sufijo ITO.

El mismo origen tienen en parte los nombres en *ello*, *ella*, como *cabello*, *jusello*, *armella* y *querella*, que proceden de los latinos *capillum*, *juscellum*, *armillam* y *juerellam*, a semejanza de los cuales hemos formado *arpe-lla*, del lat. *harpe*; *botella*, de *bota* (b. lat. *buticula*); *pinganello* (comp. *pingo* y *pingajo*), y *vertello*, de *verter*.

- 106.** **IMBRE**, PAROXÍTONO. Con esta terminación tenemos poquísimos nombres: *mimbre*, ant. *vimbre*, del lat. *vimīnem*; *timbre*, del fr. *timbre*, y *cimbre*, de origen desconocido. Como sufijo la tenemos en *escurrimbres* y *urdimbres*, ant. *urdiembre*, derivados de los verbos *escurrir* y *urdir*.

MIENTO. Véase MENTO, MIENTO.

107. ÍN, oxítono. Este sufijo es, en su origen, apócope de INO, INA, como se ve en *calabacino* y *calabacín*, *langostino* y *langostín*, *gorrino* y *gorrín*, *rocino* y *rocín*, *bacina* y *bacín*, y también en *cuatrín*, del lat. *quatrini*.

El apócope de que tratamos ocurre más en los sustantivos que en los adjetivos, así: *latino* adj., y *latín* subst.; *espino*, adj. y subst., y *espín*, subst.

Tenemos nombres en IN que son de otro origen; y, en los cuales, dicha terminación no es sufijo; como *afín* y *delfín*, de los lats. *affinem* y *delphinem*; *herrín*, *hollín*, *orín*, *serrín* y *robín*, de los lats. *ferruginem*, *fuliginem*, *aeruginem*, *serruginem* y *rubiginem*: *rubín*, b. lat. *rubinus*, lat. *rubeus*; *sain*, del lat. *sagina*; *sarracín*, apócope de *sarraceno*.

Como sufijo forma IN derivados nominales y verbales. Los primeros derivan casi todos de sustantivos, y tienen significación diminutiva en general, aunque no referida al primitivo. Los segundos, sin dejar de participar de esta significación, denotan el agente de la acción del verbo. Así:

DE SUSTANTIVOS: *balancín*, *banderín*, *berenjenín*, *botiquín*, *collarín*, *corbatín*, *espadín*, *espolín*, *peluquín*, *polvorín*, *saetín*, etc., etc., de *balanza*, *bandera*, *berenjena*, *botica*, *collar*, *corbata*, *espada*, *espuela*, *peluca*, *pólvora*, *saeta*, etc. *Fogarín*, al lado de *fogaril*, de *fogar*; *patín*, según sus diferentes significaciones, de *pata*, *pato* y *patio*; *berrenchín*, por *berrinchín*, de *berrinche*.

DE ADJETIVOS: *clarín* y *verdín*, sustantivos, de *claro* y *verde*.

DE VERBOS: *berrín*, de *berrear*; *tremolín*, de *tremolar*, y combinado con el sufijo ARIO (ARÍN), *andarín*, *bailarín*, *cantarín*, *danzarín* y *saltarín*, de *andar*, *bailar*, *cantar*, *danzar* y *saltar*: *hablantín* y *labrantín*, de los participios *hablante* y *labrante*, de *hablar* y *labrar*.

No denotan el agente, sino el efecto de la acción, *aserrín* = *serrín*, de *aserrar* y *serrar*, y *tallarín*, quizá por *talladín*, del part. *tallado*.

Este sufijo se combina con ETE en *cafetín*, *cajetín*, *calcetín*, *chupetín*, etc., de *café*, *caja*, *calza* y *chupa*: con OLO en *camisolín*, de *camisa*; con ELLO, en *faldellín*, de

falda; con ITO, en *chiquitín*, de chico; con ORRO + OTE, en *chicorrotín*, de chico (comp. también *chiquirritín*); con *acho* en *cagachín* y *matachín*, de cagar y matar; con ANCHO, en *hablanchín*, de hablar, y con *ario*, en *andarín* y demás citados antes; con ATO en *volatín*, adj., de vela, y *volatín* = *volatinero*, de volar. *Espadachín*, del ital. spadaccino.

Son onomatopéyicos, *tilín*, *tintín*, y sus compuestos *retintín* y *tintirintín*; y de origen desconocido, *albin*, *filipichín*, *sosquín* y *tarín* (b. lat. *tarinus*).

Los hay que proceden del italiano, como *florín*, *pasquín*, *revellín* y *trampolín*, etc. (ital. *florino*, *pasquino*, *revellino*, *trampolino*); del fr., como *tormentín*, de *tourmentin*; del inglés, como *esplín*, de *spleen*, y del portugués, como *mandarín*, de *mandarim*. También los hay de otros orígenes como *quitrín*, *guañín* y *manjelín*; y bastantes del árabe, como *jazmín*, *tarquín*, *tereniabín* y *tomín*; *pangolín* es malayo, y hebreos son *querubín*, *sanedrín* y *serafín*, cuyas etimologías pueden verse en el Diccionario de la Academia.

Hay algunos postverbales, como *malsín* y *trajín*.

108. ÍNEO, proparoxítono. Como sufijo lo hallamos sólo en los adjetivos *aceríneo*, derivado del lat. *acer*; *lactíceo*, de láctico, y *mixtilíneo*, formado por analogía con *curvilíneo* y *rectilíneo*. Estos dos últimos y los demás en *íneo* son latinos. Así *apolíneo*, *coccíneo*, *consanguíneo*, *espíneo*, ant. *femíneo*, *ferrugíneo*, *fulmíneo*, *gramíneo*, *sanguíneo* y *virgíneo*, son en latín *apollinēus*, *coccinēus*, *consanguinēus*, *spinēus*, etc.

INGA. Véase ONGO.

109. INO, femi.; INA, átono. Esta terminación no es sufijo en castellano; porque las voces que así terminan, como *androgino*, *gémino*, *lámina*, *máquina*, *página*, *sinónimo* y *término*, son latinas que han pasado a nuestra lengua sin más alteración que la de las letras finales, en los en *o*. Así *androgynus*, *gemīnus*, *lamīna*, etc.

Alúmina del lat. *alumen*, *īnis*; y *andrómīna*, quizá del vasco *androminac*.

El sufijo clásico *īno*, cambió en *ino*, en latín vulgar. Véase el sufijo siguiente.

110. INO, fem.; ENA, paroxítono. Procede del sufijo latino *īno*

(nom. *imus*, acusat. *inum*), como se ve en *canino*, *lupino* y *pollino*, de *caninus*, *lupinus* y *pullinus*. También del sufijo *ino*, que como decimos en el artículo anterior, cambio en *ino* en la lengua vulgar; y así tenemos *cedrino*, de *cedrinus*, y decimos *anodino*, *bocina*, *crystalino*, *cupresino*, *nardino*, *succino* y *zafirino*, de *anodynus*, *bucina*, *crystalinus*, *cupresinus*, *nardinus*, *succinus* y *zaphirinus*.

Forma en nuestra lengua adjetivos y substantivos, derivados casi todos de nombres, algunos de adjetivos, y muy pocos de verbos. Así:

ADJETIVOS: a) Los derivados de substantivos denotan materia, origen o pertenencia; como *acerino*, *ambarino*, *ansarino*, *asbestino*, *asnino*, *censalino*, *cochino*, *cordero*, *costino*, *dañino*, *mosquino*, *salino*, *terrino*, *zucarino*, por *azucarino*, etc., etc., de *acero*, *ámbar*, *ánsar*, *asbesto*, *asno*, *cénsalo*, *cocho*, *cordero*, *costo*, *daño*, *mosca*, *sal*, *tierra*, *azúcar*, etc. *Mohino*, por *mofino*, de *mofa*.

Tenemos algunos derivados de radicales latinos; como *fornechino*, de *fornex*, *icis*; *sacarino*, de *saccharum*, y por cambio de sufijo, *sanguino*, de *sanguineus*; otros, de nombres árabes, como *barcino*, de *بدر شتر*, *baraxa*; *garbino*, de *غردی*, *garbi*; *jazarino* y *jacerino*, de *جزاریری*, *chazairi*; *tagarino*, de *تغوی*, *tagri*; pero no *mezquino*, de *مسکین*, *mezquin*.

También los hay derivados de substantivos femeninos en *ina*, como *endrina*, *espino* y *gurrumino*, de *endrina*, *espina* y *gurrumina*; y por fin, tenemos algunos derivados y compuestos a la vez, como *cincomesino*, *diezmesino* y *sietemesino*, de *cinco*, *diez*, *siete* y *mes*, respectivamente.

Entre estos adjetivos son de notar los gentilicios o nacionales, que derivan de nombres de ciudades o poblaciones, como *alcalaíno*, *alcantarino*, *alicantino*, *argelino*, *bilbaíno*, *ginebrino*, *granadino*, etc., etc., de *Alcalá*, *Alcántara*, *Alicante*, *Argel*, *Bilbao*, *Ginebra*, *Granada*, etcétera, etc. *Alejandrino*, de *Alejandría*, con pérdida del diptongo final; *salamanquino*, de *Salamanca*, al lado del erudito *salmantino* por *salmantino*. de *Salmántica*; *vizcaíno*, de *Vizcaya*.

En *Caspolino*, de Caspe, se halla este sufijo combinado con el de diminutivo OLO. También se combina con ES, en *campesino* y *montesino*, al lado de campés y montés, de campo y monte.

b) Júntase a adjetivos que denotan color, a los que da significación diminutiva; como en *albino*, *encarnadino* y *verdino*, de albo, encarnado y verde; y con el EZ, de los diminutivos, en *blanquecino*, de blanco.

Interino, del adv. ínter.

SUBSTANTIVOS. Son en mayor número los femeninos en INA que los masculinos en INO. Estos derivan casi todos de substantivos, y tienen significación diminutiva.

Los que derivan de nombres de animales, designan el pollo del substantivo primitivo, como *anadino*, *ansarino*, *cigoñino* y *palomino*, de ánade, ánsar, cigüeña y palomo.

Si el primitivo es nombre de planta, denota el derivado la misma planta cuando aún se halla en el sementero o está en sazón para ser transplantada; como *cebolino*, *colino*, *lechuguino* y *porrino*, de cebolla, col, lechuga y puerro.

De la significación diminutiva participan también *calabacino*, *cupulino*, *hocino*, *langostino* y *padrino*, de calabaza, cúpula, hoz, langosta y padre: *vellocino*, con la *c* de los diminutivos, por velloncino, de vellón.

Rabino y *revesino*, de rabí y revés; *butrino*, por buitrino, de buitre; *turbino*, por turbitino; de turbit; *albarino*, del adj. *albar*.

También los hay derivados de radicales de nombres latinos; como *estornino*, de sturnus; *menino*, de minor; *pepino*, de pepo; *tocino*, de tucetum. *Torbellino* supone un primitivo turbellus, de turbo, inis.

Espino y *golondrino*, de sus correspondientes femeninos, espina y golondrina. También los hay tomados del ital., como *collarino*; y postverbales, como *destino*, *rechino*, etc., en los cuales la terminación *ino* no es sufijo.

Asesino del ár. حشاشين, *haxxaxin*.

FEMENINOS EN INA. Derivan de substantivos; muy pocos de adjetivos, y algunos de verbos. Los derivados de substantivos y adjetivos son generalmente concretos; los de verbos, abstractos. Así:

a) De substantivos: *alabastrina*, *anacardina*, *birreti-*

na, *botina*, *clementina*, *coralina*, *coracina*, *orderina*, *culebrina*, *esclavina*, *lustrina*, *madrina*, *neblina*, *palomina*, *rutina*, *sobaquina*, *tablachina*, *tontina*, *zarina*, etc., de alabastro, anacardo, birreta, bota, Clemente, coral, coraza, cordero, culebra, esclavo, lustre, madre, niebla, paloma, ruta, sobaco, tablacho, Tonti y zar, etc.: *clavellina*, de clavel, con palatalización de la *l*.

Combinase con el sufijo *ERO*, en *cacerina*, de caza; y con *ELLO*, en *mantellina*, de manto.

Los que derivan de nombres de árboles o plantas, designan, en general, el fruto o la semilla. Así, *agracejina*, *almecina* y *enebrina*, denotan el fruto del agracejo, del almeiz o del enebro, como *nabina* la simiente del nabo.

b) DE ADJETIVOS: *golosina* y *sordina*, de goloso y sordo.

c) DE VERBOS: Designan acción y algunos, además, el efecto de la acción; como *azotina*, al lado de *azotaina*, *chamusquina*, *degollina* y *tremolina*, de azotar, chamuscar, degollar y tremolar. *Bambalina*, de bambalear, con pérdida de la *e* del radical. Asimismo *cachetina* presupone el primitivo cachetear, no incluido todavía en el Diccionario académico.

Algunos de los femeninos en *ina* no son más que la forma substantivada del adjetivo respectivo; como *estudiantina*, *marina*, *sabatina*, *sarracina*, etc.; también *padrina*, de padrino, al lado de su sinónimo *madrina*.

Derivan de primitivos latinos: *cornerina*, *cornelina* y *cornalina* de un diminutivo *corneolus*, de *cornu*, cuerno; *cecina* y el vulgar *chacina*, de *siccus*, seco, en b. lat. *sfcina*; *colina*, de *collis*; *gelatina*, de *gelatus*; *vitelina*, de *vitellum*; y por analogía en la terminación, *golondrina*, de *hirundinem*.

Del italiano hemos tomado *cantina*, *carabina*, *parolina* y quizá algún otro; y del francés, *gabardina*, *jabalina*, etc.

Esquena y *esquina*, que se tienen por derivados del ant. alto alemán, *skena* y *skina*, bien podrían ser una variante de *espina*, que reconoce el mismo origen remoto que dichas voces germánicas.

Son árabes: *adafina*, de *الدايفة*, *adafina*; quizá *badina*, de *باطن*, *baten*; *muselina*, de *موصول*, *mucelé*; *talvina*, de

تالبينة, talbina; *turmalina*, del malayo تورنامل, turnamal, y *tagarnina*, del berberino تكارنينة, tacarnina.

Gurrumina, del vasco gur-mina. *Bolina*, del neerlandés, boelijn, cuerda.

De origen desconocido son *bahorrina*, *pamplina*, *resplandina*, etc.

111. IÑO, fem.; IÑA, paroxítono. Este sufijo, más común en gallego y portugués que en castellano, es variante de INO, como se ve en *rapina* = ant. rapina, del lat. rapina; *niño*, aféresis de menino; *rebujiña* = rebujina, y tiene significación diminutiva, según vemos en *corpiño*, *brinquíño* = brinquito, y *rebociño* = rebocillo, de cuerpo, brinco y rebozo, lo mismo que en *campiña* y *morriña*, de campo y murria; *cariño*, del adj. caro, y *basquiña*, que, si deriva de vasco, debiera escribirse con v. *Arrebatina* y *rebatina*, de los verbos arrebatat y rebatat.

Combinado con URRO, se halla en *fanfurriña*; y con AL, en *socaliña* = *sacaliña*, quizá de sacar.

De primitivos no castellanos tenemos: *armiño*, del ant. alto al. harmo, y *prestiño* = *pestiño*, del lat. pistus: y de origen desconocido, *garapiña* y el adj. *lampiño*, port. lampinho. *Ratiño*, del port. ratinho.

112. IO, fem.; IA, átono. Los substantivos y adjetivos que tenemos con estas terminaciones, proceden casi todos de nombres latinos en *ium*; *ius*, *ia*; *eus*, *ea*, y son eruditos: como *colegio*, *consorcio*, *estudio*, *gimnasio*, de collegium, consortium, studium, gymnasium; *justicia* y *pigricia*, de justitia y pigritia; *cirio* y *vidrio*, de cerëus y vitreum. Así también los adjetivos *patrio* y *regio*, de patrius y regius. Véase además el suf. *ía*.

A semejanza de los anteriores se han formado *agrio*, *endibia*, *gurvio*, *novia*, *novio* y quizá algún otro, en substitución de agro, endebo, gurvo, nova y novo, que es lo que debía esperarse de los nombres latinos acrum, intibus, curvus, nova y novus, de que proceden. También *soberbio*, de superbus, aunque la *i* puede proceder de su analogía con soberbia; *laceria*, del adj. ant. lázaro, y *murmurio*, ya venga del lat. murmur, ya de murmurar. *Arrugia*, según Plinio, H. n. 33, 70, es voz ibérica.

113. ÍO, paroxítono. Procede del latino ívo (nom. *ivus*, acusat.

ivum), como se ve en *natio* y *vacío*, de *nativum* y *vacivum*; y forma en castellano adjetivos y sustantivos.

Los adjetivos pueden derivar de otros adjetivos, de participios o de sustantivos, así: *bravío* y *tardío*, de los adjetivos *bravo* y *tardo*; *correntío*, *estantío*, *labrantío* y *manantío*, de los participios activos *corriente*, *estante*, *labrante* y *manante*, como *regadío* y *sembradío*, de los pasivos *regado* y *sembrado*; pero *baldío*, *cabrío*, *sombrio* y *umbrío*, de los sustantivos *balda*, *cabra*, *sombra* y *umbra*.

Renadío, compuesto de *re* y el lat. *nativus*; *impío*, mejor que del lat. *impius* que habría dado *impio*, de *in* y *pío*.

Los sustantivos derivan de verbos y también de sustantivos y de adjetivos. Algunos tienen significación colectiva, como *carguío*, *plantío* y *rocío*, de *cargar*, *plantar* y *rociar*; *gentío* y *mujerío*, de *gente* y *mujer*; y combinado con *ERO*, *averío* y *caserío*, de *ave* y *casa*. Los verbales denotan también acción, como *ahoguío*, el ant. *adobio* y *plantío*, de *ahogarse*, *adobar* y *plantar*.

Con otras significaciones, tenemos: *amorío*, *bailío*, el ant. *cuñadío*, *haberío*, *laborío*, *poderío* y *señorío*, de los sustantivos *amor*, *baile*, *cuñado*, *haber*, *labor*, *poder* y *señor*.

Tienen distinto origen: *brío*, del celta *briga*; *falsío*, en Murcia, del lat. *farcire*; *hastío* y *fastío*, de *fastidium*; *frío*, de *frido*; y éste, de *frigidus*; *navío*, de *navigium*; *tío*, de *thius*. *Atavío*, del ár. *أَتَاوِي*, *atabía*. *Desafío* y *desvarío* son postverbales.

IÓN, oxítono. Véanse CIÓN y SIÓN.

114. IONDO. A semejanza de *hediondo*, que procede del vulgar *foetebundum*, de *foetere*, *heder*, y cuya significación es la misma que la de los adjetivos en *bundo*, hemos formado *cachondo*, *toriondo* y *verriondo*, de *cacho* (del lat. *catulus* (1), *cachorro*), *toro* y el lat. *verres* = *verrón*.

El mismo origen tiene *sabiondo*, de *saber*; que por una falsa interpretación de su significado, han creído algunos que es compuesto de *sabio* y *hondo*, y escriben, por tanto, *sabihondo*.

(1) Puede admitirse un vulgar *catulibundus*, de *catulire*, *estar salido*. La *i* del sufixo ha sido absorbida por la palatal *ch*.

115. IQUE, paroxítono. Variante del diminutivo ICO, y sólo creo se halla en *meñique*, formado del lat. minor, menor. *Pelitríque* debe ser compuesto erudito formado de pelo y el gr. $\theta\rho\acute{\iota}\xi, \tau\rho\iota\chi\acute{o}\varsigma$, que también significa *pelo*: *cacique* es voz caribe; *dique*, del neerlandés dyk; *alambique*, *alfeñique* y *tabique* son árabes. (الانبيق), *alanbic*; الفانيد, *alfanid*; تاشيبيل, *taxbic*). *Pique*, *repique*, etc., son postverbales.

ISA. Véase ESA.

116. ISCO, fem. ISCA, paroxítono. Con esta terminación tenemos algunos nombres grecolatinos, como *asterisco*, *basilisco*, *obelisco* y *trocisco* (lat. *asteriscus*, *basiliscus*, *obeliscus*, *trochiscus*; gr. $\acute{\alpha}\sigma\tau\epsilon\rho\iota\sigma\kappa\omicron\varsigma, \beta\alpha\sigma\iota\lambda\iota\sigma\kappa\omicron\varsigma, \omicron\beta\epsilon\lambda\iota\sigma\kappa\omicron\varsigma, \tau\rho\chi\iota\sigma\kappa\omicron\varsigma$), o sólo latinos, como *lentisco*, *malvavisco*, *tamarisco*, *tortisco* (lat. *lentiscus*, *malvaviscus*, *tamariscus*, *turbiscus*), todos substantivos y que conservan en su mayor parte la significación diminutiva propia de su origen.

Como sufijo castellano lo vemos en algunos nombres y adjetivos, derivados casi todos de substantivos, como *marisco*, *pedrisco* y *pedrisca*, de mar y piedra; *arenisco*, *berberisco* (por bereberisco), *levantisco*, *morisco* y *ponentisco*, de arena, bereber, levante, moro y poniente.

De adjetivos derivan *blanquizco* = blancuzco (con *z* en vez de *s*), y *pardisco* = pardusco, de blanco y pardo.

Levantisco = inquieto, y *nevisca*, de levantar y nevar.

Arisco y *aprisco*, de origen desconocido; *mordisco*, *ventisco* y *ventisca*, son postverbales.

Odalisca, del turco اودالاق, *odalic*, tomó la *s*, quizá por analogía con la terminación femenina *isca*.

117. ÍSIMO, proparoxítono. Este sufijo que sirve para formar el grado superlativo de los adjetivos, lo mismo que el latino ISSÍMUS (nom. *us*, *a*, *um*), del cual procede, es de origen erudito; y por esto ha conservado su forma trisílaba, porque en la evolución vulgar se habría abreviado en *ismo*. Así: *blandísimo*, *dulcísimo* y *sutilísimo*, de *blandissimus*, *dulcissimus* y *subtilissimus* (1). El origen erudito del mismo nos explica también las diferencias que

(1) El latín vulgar desechó los superlativos sintéticos en *issimus*, *errimus* y *limus*, que substituyó por los positivos precedidos del adverbio muy. El primer superlativo en *ísimo* que conocemos, y el único que

notamos en muchos superlativos comparados con sus correspondientes positivos; de modo que, *amabilísimo*, *fidelísimo*, *nobilísimo*, *novísimo*, etc., superlativos de amable, fiel, noble, nuevo, etc., no derivan de éstos, sino que proceden de los latinos *amabilissimus*, *fidelissimus*, *nobilissimus*, etc. Adoptado el sufijo por la lengua, lo emplea para formar superlativos de adjetivos que no consta que lo tuvieran en el latín literario; como *afabilísimo*, de *afabilis*; y también de adjetivos no latinos, como *pequeñísimo* y *riquísimo*, de pequeño y rico. También ha formado *bonísimo* y *malísimo*, de *bonus* y *malus*, adjetivos cuyo superlativo latino era *optimus* y *pessimus*, de donde nuestros óptimo y pésimo.

El adjetivo tierno, del latín *tenerum*, acus. de tener, tiene en esta lengua el superlativo *tenerrimus*, de donde hubiéramos podido formar *tenérrimo*, como *celebérrimo*, y otros en *érrimo*. Pero como de *cierto* decimos *certísimo*, así de *tierno* se formó *ternísimo*.

Adoptado ya el sufijo por el pueblo, se desentiende éste del origen erudito de aquél, y lo añade a la forma vulgar del positivo, diciendo: *ciertísimo*, *diestrísimo*, *fervientísimo*, *gruesísimo*, al lado de las formas eruditas *certísimo*, *destrísimo*, *ferventísimo* y *grosísimo*.

118. ISMO, fem. ISMA, paroxítono. Sufijo de origen grecolatino, como se ve en *cristianismo*, *helenismo* e *idiotismo*, lat. *christianismus*, *helenismus*, *idiotismus*; gr. *χριστιανισμός*, *ἑλληνισμός*, *ἰδιωτισμός*.

Júntase en castellano a nombres, y forma substantivos que denotan doctrina, secta, sistema; como *animismo*, *ateísmo*, *obstruccionismo*, *terrorismo*; *maquiavelismo*, *mesmerismo* y *platonismo*, de *ánima*, *ateo*, *obstrucción*, *terror*; *Maquiavelo*, *Mésmer* y *Platón*. Algunos derivan de adjetivos, como *alpinismo*, de *alpino*, y entre éstos los hay que denotan calidad, así: *albinismo* = calidad de albino; *acromatismo* = calidad de acromático, del gr. *ἀχρόματος*.

Tenemos algunos que proceden de radical latino, como

se encuentra en el tomo de *Escritores en prosa anteriores al siglo xv* de la bibl. de Riv., es *altísimo*, en el prólogo de los *Castigos e documentos del Rey D. Sancho*.

absentismo, de *absens*, *entis*, *ausente*; *nilhismo*, de *nilhil*; *probabilismo*, de *probabilis*, *probable*; *quietismo*, de *quies*, *etis*, *descanso*; o griego, como *erotismo*, de *ἔρωσ*, *ἔρωτος*, *amor*, y el ya citado *acromatismo*.

Altruismo lo hemos tomado del fr. *altruisme*, formado del lat. *altèrum*, otro.

Los hay con distintas acepciones, como *acefalismo* = *acefalia*, además de la significación de *secta* o *doctrina*; *raquitismo* = *raquitis*, del cual deriva.

Sólo en *morisma* = *secta* de los *moros*, y multitud de *moros*, ha tomado forma femenina el sufijo *ismo*. Los demás femeninos que tenemos con esta terminación son *latinos* o *grecolatinos*; así, *alisma*, lat. *alisma*; *carisma*, lat. *charisma*; gr. *χάρισμα*; *marisma*, podría derivarse de *mar*, pero mejor del lat. *maritima* (*maritima*, *marisma*); *sofisma*, lat. *sophisma*, gr. *σόφισμα*. *Aneurisma*, gr. *ἀνεύρησμα*, y *aporisma*, en b. lat. *aporisma*, de origen griego.

Obsérvese que en los *grecolatinos* hemos adoptado la acentuación latina.

119. *ISTA*, paroxítono. De origen *grecolatino*, como *ISMO*, según se ve en *Bautista*, *salmista* y *helenista*, lat. *baptista*, *psalmista*; gr. *βαπτιστής*, *ἑλληριστής*.

Se añade a *substantivos* y también a *adjetivos* y *verbos*, y forma nombres concretos de género común que denotan *profesión*, *oficio*, *hábito* u *ocupación*. Así:

A *SUBSTANTIVOS*: *almacenista*, *ateneísta*, *diamantista*, *fabulista*, *librancista*, *oficinista*, *prosista*, *sablista*, etc., de *almacén*, *ateneo*, *diamante*, *fábula*, *libranza*, *oficina*, *prosa*, *sable* etc.

Si el primitivo termina en diptongo *io*, *ia*, desaparece éste ante el sufijo; así: *combista*, *comentarista*, *librecambista* y *proverbista*, de *cambio*, *comentario*, *librecambio* y *proverbio*.

Oculista, del latín *oculus*, *ojo*.

A *ADJETIVOS*: *absolutista*, *humanista*, *materialista*, *naturalista*, *realista*, etc., de *absoluto*, *humano* (*letras humanas*), *material*, *natural*, *real*, etc.

A *VERBOS*: *adornista*, *bochista*, *cultiparlista*, *rapista* y *tallista*, de *adornar*, *bochar*, *cultiparlar*, *rapar* y *tallar*. Estos denotan el agente de la significación del verbo.

Repentista, de repente, mejor que de repentizar.

Algunos tienen significación receptiva o pasiva, como se ve en *pensionista* = persona que goza o cobra pensión, comparado con *pensionario* = persona que la paga; y así, *alimentista*, *racionista*, *rentista*, etc.

Muchos que denotan profesión u oficio tienen su equivalente en ERO, así: *coplista* y coplero, *droguista* y droguero, *estufista* y estufero, *palabrista* y palabrero.

Otros tienen su correspondiente en ISMO. Estos designan profesión, secta o escuela; y aquéllos, el que tiene dicha profesión o sigue la secta o escuela, como: *absolutista* y absolutismo, *alpinista* y alpinismo, *carlista* y carlismo, *modernista* y modernismo, *optimista* y optimismo, *nominalista* y nominalismo, etc.; pero la significación, aunque análoga, no siempre es correlativa, como *modista*, de moda, y *modismo*, de modo. Y especialmente cuando los en ISMO, denotan defectos de lenguaje, como *hebraísta* y *hebraísmo*; pero *galicista* el que comete *galicismos*.

Amatista del lat. amethystus, gr. ἀμethystος, con cambio de terminación.